

REDES DISTRIBUIDAS, NUEVOS MAPAS PARA UNA CULTURA ATÓPICA

José Ramón Insa Alba

AUTOR/AUTHOR:

José Ramón Insa Alba

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Red Interlocal.

Interlocal network.

TÍTULO/TITLE:

Redes distribuidas, nuevos mapas para una cultura atópica

Distributed networks, new maps for a non-stereotypical culture.

CORREO-E/E-MAIL:

areacultura@zaragoza.es

RESUMEN/ABSTRACT:

El autor reflexiona sobre las redes de cultura -espacios para la generación de conocimientos- que se habilitan entre los poderes locales y que se mueven en un espacio o contexto apoyado en cuatro vértices: cultura, globalidad, simbiosis e hibridación tecnológico. En el mundo actual se requiere de un modelo de cultura que pasa por la creación colectiva de identidades y valores. La contextualización de la cultura en estas realidades emergentes supone analizar las particularidades del espacio y el tiempo desde parámetros diferentes.

The author reflects on cultural networks - spaces for generating knowledge - that are enabled among local authorities and move in a space or context supported by four vertices: culture, globalism, symbiosis and technological hybridisation. Today's world requires a cultural model that includes the collective creation of identities and values. The contextualisation of culture within these emerging realities involves analysing the particularities of space and time on the basis of different parameters.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Sociología cultural, información cultural, difusión de la información, modelo cultural.

Cultural sociology, cultural information, dissemination of information, cultural model.

Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos
Antonio Machado

La cultura es la estación de servicio del sistema social
Zygmunt Bauman

El futuro ya está aquí, aunque mal distribuido
William Gibson

Últimamente tiendo a preguntarme (cada vez tengo más preguntas y menos certezas) de qué queremos hablar cuando abordamos un tema. De qué queremos hablar cuando decimos cultura, de qué queremos hablar cuando decimos desarrollo, o transversalidad o sostenibilidad... O, en el caso que nos ocupa, redes. Y lo hago por varias razones, una, porque la idea de tales conceptos difiere según ideologías e intenciones y, otra, porque veo que estos términos están sufriendo unas cuantas patologías de sobreexplotación que se reproducen muy cómodamente en el paraíso dialéctico de la retórica posmoderna¹⁰. Incluso preguntarse de qué queremos hablar resulta incómodo en algunos foros. Será que, como nos recuerda Touraine¹¹, hablamos desde un "discurso ideológico dominante" que dificulta un razonamiento más allá del posibilismo político y de las lógicas neoliberales. En todo caso habilitamos proclamas que se repiten, que repetimos con la tranquilidad que produce permanecer dentro de lo correcto, dentro del clan. Y así vamos dando vueltas y vueltas a un pregón que traspasa más bien poco, será para mi gusto, la distancia entre la administración y los ciudadanos. Por ello, de pregunta en pregunta voy a ir sobre hilando este gabán algo usado para ver si me lo puedo poner la temporada que viene. Para ver si, a fuerza de composturas, puedo salir con él también a la calle. Por eso y porque existe un verdadero esfuerzo por parte de no pocos profesionales para reformular desde las redes la importancia que tiene la cultura en el desarrollo completo de las sociedades.

Voy a plantear pues el texto como una especie de regateo intelectual (yo te pido, tú me ofreces) en el que, desde un cierto exceso crítico premeditado (a veces pienso que es una especie de pesimismo intelectual combativo) podamos llegar a un acuerdo de conceptos que nos permita continuar dialogando. Y, como también vengo haciendo en otros espacios/textos, utilizaré esta fórmula interrogativa como impulsos para formular dudas más que garantizar respuestas. Activar la reflexión, provocar alguna inquietud. Ofrecer una de cal y otra de arena, los componentes para componer una orgásmasa que pueda rejuntar las piedras conceptuales de una fachada acorde con la arquitectura cultural contemporánea.

Bien, superado lo anterior, el compendio reflexivo que ahora abro se centrará en aquellas redes de cultura que se habilitan entre los poderes locales y las incluiré en el espacio híbrido presencial/distancial (análogo/digital) como ecosistema en el que evolucionan (o deben evolucionar).

Cuatro vértices pues: cultura, globalidad, simbiosis e hibridación. iremos, en cualquier caso, mezclándolos y resolviendo este embrollo conceptual que nos provocan esas estructuras llamadas redes.

Vayamos con el primero: cultura. Tomada ella [#1] como la interferencia y la influencia en el campo intelectual del ser humano, [#2] como uno de los principales fundamentos para crear proyectos de pensamiento que [#3] no se limita al suministro cautelar de espectáculos, y que, por supuesto, [#4] no es neutra ni incompetente en la conformación de las sociedades. En todo caso me interesa también que no confundamos cultura con *habitus* en el sentido que Bourdieu³³ describió, y que señaló como aquel mecanismo de control que reduce de forma permanente los símbolos, muchas veces mal digeridos, y los neutraliza dentro de los "comportamientos tradicionales".

Por ello voy a interpretar la cultura como código fuente en el siguiente sentido:

La cultura es una trama de símbolos y mapas mentales que son las instrucciones que sigue la sociedad para interpretar y dirigir su comportamiento. Por tanto, en la cultura de una sociedad está sintetizada su articulación³⁴.

Y ¿cuál es el contexto en el que se mueven hoy las redes? Segundo vértice. Globalidad: La razón transfronteriza.

No podemos seguir pensando en las redes sin hacer una inclusión mínima en lo que podríamos llamar geopolítica de la cultura. No se trata de hacer un análisis exhaustivo de la llamada globalización sino de comprender que las redes de cultura están participando en un juego del que debemos ser conscientes. Ciudadanía, cultura³⁵ y mundo globalizado son conceptos que hoy se entremezclan para crear un nuevo fenómeno que no se limita a un territorio geográfico sino que se conjuga con una inevitable orientación hacia lo externo como significado y como filosofía.

Todo ello implica comprender las ciudades como un mosaico multicultural que las hace más ricas, que las convierte en un recurso inagotable para representaciones cívicas y que las orienta hacia propuestas que tienen como modelo el combate activo hacia la diversidad. Una situación que conlleva el reto de enfrentarse a una sociedad dinámica y entender la cultura como un auténtico agente de cambio: lo local y lo global como retos de la acción cultural transformadora.

Sin embargo soy muy crítico con este asunto. Estamos hablando de globalización como si de una palabra feliche se tratase y tiendo a creer que la globalización es en realidad una aplicación de estrategias macroeconómicas para los intereses del mercado (siempre ha sido así y por eso se han conquistado territorios³⁶). Y la cultura hoy más que nunca también entra en ese mercado. ¿No estamos dejando que las industrias culturales canalicen ese proceso de transmisión de valores y símbolos? ¿No lo estamos haciendo desde una especie de abandono del deber? ¿De qué hablamos pues cuando hablamos de mundialización cultural? En principio de la canalización de esos valores a través de unas empresas que con tecnología y medios sobrados alcanzan el planeta. En un símil ecológico podemos decir que también aquí existe una sobre-explotación de unos pocos sobre los recursos de todos.

¿Estamos creando universales culturales? Porque cuando nos movemos en estos terrenos financieros se supone que hay que homogeneizar las necesidades para crear una base uniforme que facilite el consumo. Y, cómo no, es necesario conseguir medios de distribución que abaraten los procesos: concentración de industrias culturales en grandes corporaciones. Si la cultura es una parte del mercado global podemos estar seguros de que nada que no sea rentable va a salir de sus factorías, de que nada que no entre en sus objetivos de rentabilidad se va a visibilizar. Este lenguaje perverso que hace de la cultura la esperanza económica de los pueblos nos conduce a que cualquier discurso que lo ponga en duda se tache, como poco, de estar fuera de la realidad, de "progresía" trasnochada (esto último visto mucho hoy entre los alegatos reaccionarios). Y lo malo es que este ideario tan "oficial" anula la investigación y la crítica porque pone a este paradigma en una posición incuestionable. Los riesgos de la globalización ceñida al mercado son evidentes aunque controvertidos (desequilibrio de la distribución de la riqueza, sobreendeudamiento, cambio climático...) pero hay un peligro que no se contempla y es el desequilibrio de los ecosistemas culturales.

Por ello la articulación de las acciones en favor de recuperar el espacio social de la cultura tiene un aliado fundamental y ahí enlazaríamos con el tercer vértice: La simbiosis como espacio para la generación de pensamiento. Porque quizás el nuevo ecosistema cultural que está emergiendo sea incompatible con la rigidez institucional y social conocidas y las redes sean los espacios mejor dotados para facilitar la generación de nuevos organismos¹⁷ con verdadera capacidad para contagiar y redistribuir, para mezclar, para intercambiar, para fusionar, en definitiva: para generar espacios reactivos. En este sentido las redes no son sino el ecosistema que permite la emergencia de nuevos microorganismos quizás al modo en el que nos propone Lynn Margulis en su "pensamiento bacteriano"¹⁸.

Digamos pues que esta referencia simbiótica (bacteriana) puede ser extremadamente útil para dos esfuerzos de las redes: [#1] la cooperación para el intercambio de productos culturales a través de la movilidad de artistas, de experiencias, de programas, de obras... y [#2] la cooperación para el intercambio de pensamiento a través de la apertura de canales de reflexión. Y con dos fines principales: [#1] interferir en los procesos de implantación normativa y concentración ideológica de las grandes estructuras mediáticas y mercantiles y [#2] promover iniciativas en las que los públicos y los ciudadanos pasen a ampliar los sistemas de representación unidireccionales y se conviertan en agentes activos de la cultura.

Las redes deben convertirse en espacios para la generación de conocimiento. No debemos conformarnos con almacenar sino que tenemos la obligación de producir y reproducir. Debemos convertirnos en espacios abiertos a la experimentación y al contagio. Pasa de observatorios a "provocatorios". En todo caso me temo que se da un extraordinario caso de tendencia (los modelos de gestión también se mueven por impulsos y moda): la pasión por las redes¹⁹. Y en este intento estamos multiplicando esa necesidad de pertenecer a alguna red, de participar (si es que participar es ser miembro) para observar una paradoja sorprendente: La impermeabilidad a la hora de que los análisis se hagan realidad e impregnen los comportamientos políticos. Utilicemos para ello sus capacidades:

- La capacidad para compartir información y experiencias.
- La capacidad para generar respuestas adecuadas a las demandas ciudadanas.
- La capacidad para representar a los protagonistas de la vida creativa ante las diferentes instituciones.
- La capacidad de cogestión en defensa de la diversidad.
- La capacidad de influencia ante estamentos internacionales.
- La capacidad para fomentar la movilidad de personas y grupos.
- La capacidad para sortear estructuras pesadas ancladas en el centralismo y la burocracia.
- La capacidad para aportar referencias conceptuales e intelectuales más amplias y diversas.
- La capacidad para responder a las necesidades de la complejidad social del momento.
- La capacidad de aportar nuevas cohesiones territoriales reforzando los valores de la comunicación intercultural.
- La capacidad de actuar como espacio de investigación y de producción crítica.
- La capacidad de provocar una decisión de participación libre sin anclajes a una dirección central.

Las redes deberían ser un espacio para abandonar esa especie de endogamia que nos encierra en nosotros mismos. En todo caso para avanzar en una labor comunitarista que sirva de verdad como espacios de mediación entre lo que la ciudadanía crea/piensa/siente y lo que las instituciones, como mucho, intuyen⁽¹⁰⁾. Sin embargo muchas de las veces más bien parece que las redes se ciñan a las "significaciones imaginarias sociales" como nos diría Castoriadis⁽¹¹⁾. En todo caso espacios muy poco adaptados para la crítica. ¿Por qué? En buena medida porque son espacios "oficiales" arropados y promovidos por las instituciones al mando. ¿Puede ser una red institucional útil y eficaz? ¿Es posible una red oficial de cultura? A medida que pasa el tiempo vengo observando que existe una fuerte tendencia a la oficialización de los proyectos, a tratar los temas desde una ausencia peligrosa de crítica y de autocritica que nos hace participar de una especie de paraíso.

Cuarto y último vértice (en el que más voy a incidir): hibridación tecnológica. Veamos, en primer lugar será necesario considerar que no es que estemos construyendo redes sino que, como bien expresó Taylor⁽¹²⁾, vivimos en una cultura de red y que la estructura (también la mental) de la cuadrícula modernista ha evolucionado hacia la complejidad. Es pues necesario un nuevo enfoque que vaya más allá de considerar a las redes estructuras aisladas y contemplarlas como un hipermedio anclado en el terreno. En este sentido, mantener que las redes son necesarias es como invocar la redondez del círculo. No es que sean necesarias, es que, *sensu stricto*, son. Unas formales, otras informales y las más de las veces, extrañas a los intereses de la autoridad ya que, no lo olvidemos, la cultura, en muchas de sus manifestaciones, se ha utilizado para garantizar el control, para consolidar el poder.

Para continuar sería muy bueno que pudiésemos quitarle algo de ese exceso de glamour que envuelve a estas cuestiones técnicas⁽¹³⁾ o tecnológicas y pensemos, por resumir mucho, en tres argumentos:

- Ninguna cultura ha vivido ni se ha desarrollado al margen de sus sistemas tecnológicos. Al contrario, estos han supuesto un punto de inflexión radical y básico para la evolución de los comportamientos, códigos y normas de las civilizaciones, para su simbología y para la socialización. Y por supuesto para sus productos. La utopía tecnológica como mecanismo de salvación es una falacia que sólo pueden creer a pies juntillas los cibercretinos.
- La información (otro concepto íntimamente ligado a la tecnología) ha sido siempre el fundamento de la innovación, la creatividad y el progreso. La información ha viajado a pie, en burro, en barcos, trenes y automóviles. Y esta formación ha ido cambiando el mundo. La diferencia actual es el medio y la velocidad.
- No es del todo cierto que el llamado "capitalismo cognitivo" (o tardío) centre su estrategia en la producción de conocimiento, eso lo ha hecho desde siempre. El conocimiento, en su multiplicidad de facetas, se ha puesto siempre al servicio de la producción y a la organización del trabajo. Lo que se hace ahora es la generación de campos simbólicos que aumentan la necesidad de consumo inmaterial (o no tanto si pensamos en la maquinaria que requiere el sustento de la tecnología). La diferencia es que hoy los canales son otros y el medio también es el producto.

El auténtico conflicto ante esta situación es que además de protagonistas somos observadores y esta doble condición, en muchas ocasiones, causa verdaderos aprietos. Por ello, avanzando a partir de continuas preguntas y metódicas dudas, vamos a continuar con las redes de cultura desde una óptica, digamos, multidimensional. Voy a situar pues a las redes de cultura en ese espacio híbrido que surge de unir el espacio analógico con el digital. Sobre todo por algo obvio: la cultura ya no circula en paquetes cerrados ofrecidos desde la presencialidad, ya no podemos hablar de lo digital como si fuese algo al margen de la realidad, es la realidad misma, forma parte de nuestros comportamientos.

En todo caso es evidente que desde las redes debemos administrar un proceder abierto, integrar las estructuras de pensamiento que se dan en estos espacios de innovación⁽¹⁴⁾. No podemos reproducir en la red (en el ecosistema digital) los comportamientos férreos de una cultura presencial. Si para algo deben servir las redes es para modificar comportamientos. Porque la filosofía del mundo digital va más allá de la tecnología. Ya hemos accedido a ella, ahora es necesario modificar las mentalidades dentro de los despachos (fuera ya lo están)⁽¹⁵⁾. Por ello es necesario recordar que la tecnología es un refuerzo no un sistema en sí mismo, más bien, y en todo caso, esa tecnología es un periférico de nuestro cerebro. En este sentido, aunque las instituciones siempre llegamos un poco tarde (no es del todo grave ya que como bien sabemos en cualquier cambio de paradigma tenemos una parálisis subyacente que hace que los cambios estructurales sean lentos), es necesario mantener una actitud abierta que permita reformular las actitudes, incorporar nuevas mentalidades a los procesos habituales)⁽¹⁶⁾. Es difícil, reconozco, ampliar la óptica de estas organizaciones (sería necesario modificar, además de las mentalidades, muchas de sus estructuras) pero es absolutamente necesario comprender que cuanto estamos haciendo se queda radicalmente reducido si no contemplamos los nuevos paradigmas de producción simbólica. Si la sociedad completa, a través de estos sistemas híbridos, puede participar más que nunca en todos los procesos de generación de cultura ¿cómo

es que no ponemos los medios? ¿Cómo es que no entendemos el proceso? ¿Sabemos hacerlo? ¿Queremos hacerlo? Pensar las redes en este momento es abrir nuestras mentes a procesos de participación que modifican sustancialmente los anteriores. Porque el paradigma digital no es un complemento: es una realidad absoluta.

En definitiva: ¿pueden ser las redes un espacio de distribución simbiótica del conocimiento? Categóricamente sí, siempre que lo planteemos desde estas tres perspectivas: la memética⁽¹⁷⁾, el conocimiento compartido⁽¹⁸⁾ y el crecimiento viral⁽¹⁹⁾. O también, desde este principio: abandonar la cultura administrada y vincularla a factores de dinámicas sociales abiertas.

El fundamento de las redes, desde esta perspectiva, es plantear alternativas, recuperar lo que podría llamarse resistencia cultural y ofrecer modelos que recuperen y armonicen la cultura como motor social completo. Y, permitanme, superar la entropía en la que muchas veces se cae desde las administraciones y que nos lleva a organizar redes como auténticos actos de estética institucional. Sumando argumentos, debemos concluir que esta íntima relación entre presencialidad y distancialidad nos asegura que los "espacios públicos híbridos de la sociedad red configuran un nuevo procomún que se constituye como el escenario de creación social e individual que depende cada vez más del diseño de intangibles, de modelos de conocimiento abierto y del emponderamiento del ciudadano"⁽²⁰⁾.

Veamos a continuación la propiedad de las redes desde esta realidad híbrida. ¿Para qué sirven las redes? ¿Cómo llevamos a cabo todo esto fuera de la retórica? O sea, ¿cómo dejamos las palabras y pasamos de una vez a "cambiar el mundo"?

- Las redes deben ser organizaciones de ruptura y transformación, espacios de libertad, de creatividad social que superen las iniciativas individuales, que reorienten la sociedad como espacios de crecimiento común.
- Las redes de cultura pueden alcanzar todo su sentido cuando se convierten en laboratorios para experimentar nuevos prototipos de pensamiento.
- Las redes de cultura tienen la misión de transformar nuestras organizaciones en verdaderas máquinas expansivas. Una cuestión de actitud más que de tecnología. Una mutación múltiple.
- El objetivo de las redes desde esta perspectiva es crear ámbitos de colectividad. Lo que interesa no es reproducir lo que existe sino crear posibilidades nuevas. Añadir no sustituir.
- Las redes de cultura cobran su sentido si son y posibilitan nuevas formas de creación, nuevas formas de pensamiento. La fuerza de la identidad contra las consignas de uniformización.
- Deben desarrollar una crítica de las identidades impuestas y de los códigos que dan visibilidad sólo a ciertas tendencias, que estructuran el espacio a voluntad de los poderes económicos. En definitiva ofrecer nuevos caminos de resistencia e intervención a través de la creación, muchas veces anónima de la esencia invisible de las sociedades.
- La cultura tiene en las redes un camino para generar una nueva configuración del

pensamiento en el que ya no se trata de teorías totalizantes sino de la constitución de pequeños espacios a modo de los movimientos altermundistas. Agrupar las diferencias culturales locales en oposición a la estandarización impuesta por la globalización: Insurrección local.

- Las redes de cultura deben tomar forma de movimientos activistas si lo que se quiere es activar conciencias y buscar modelos que superen las lógicas institucionales, la oficialidad pasiva. Las redes como espacios para la controversia.
- Esta relación supone una interacción simbiótica que no busca la reproducción de estructuras secuestradas que conforman pensamientos nuevos sumando capacidades.

Se puede hablar de las redes como una nueva competencia organizativa que en estos momentos adquiere una trascendencia inimaginable no sólo para el desarrollo de la cooperación en sí, sino también para el de las organizaciones que las impulsan. En este sentido, no hablamos de las redes únicamente como una herramienta indispensable sino como un elemento que va a contribuir a concebir la gestión para el desarrollo desde ópticas muy diferentes a las dominadas por las lógicas de la jerarquía y la verticalidad. Unos procesos que nos van a introducir en la llamada "globalización ascendente" que no es sino aquella que se ejecuta desde lo local.

Ni que decir tiene que la implementación de las "políticas de red" supone un auténtico cambio en las concepciones administrativas tradicionales y requiere de una gran aceptación del conocimiento compartido. Cambio que, a su vez, abre nuevos caminos para fortalecer a las organizaciones a través de modelos de trabajo relationales ausentes del ejercicio de poder en su forma tradicional. Nos encontramos pues con un reto: cómo implementar el modelo de red y adecuarlo a las estructuras vigentes de la gestión de la cultura. Porque "no hay revoluciones tecnológicas sin transformación cultural [...] es la piedra angular de nuestra comprensión de la génesis de la sociedad red."⁽²¹⁾

Vamos a valorar dos situaciones claras, una, el modelo presencial tradicional representado por la reunión física de los agentes culturales y, otra, la estructuración de los procedimientos a través de los recursos tecnológicos. Aunque, en la actualidad, la una sin la otra no tienen sentido, personalmente, soy claro partidario de abogar y consolidar estructuras apoyadas por las tecnologías digitales, sobre todo teniendo en cuenta la enorme distancia física que nos separa a unas realidades de otras. Luego abundaremos en los conceptos tecnológicos aunque para comenzar debemos ser conscientes de los cambios de comportamiento, actitud, estructura, mentalidad y métodos que tenemos que emprender.

Así, bajo una perspectiva de auténtica ecología cultural y social, nos encontramos con que los sistemas tradicionales de gestión, pierden su eficacia si los observamos desde la complejidad que suponen los actuales sistemas en red. Esta dimensión comunicativa compleja y dinámica, posibilita un margen más amplio de libertad, autonomía e interacción. Los nuevos escenarios de relación internacional y las estructuras abiertas de colaboración interlocal requieren de entornos que vayan más allá de los estrechamente presenciales, que trasposen la limitación de lo físico. La superación del espacio, la trasgresión del tiempo, la ampliación del territorio. Entonces, ¿cómo las implementamos?, ¿cuál es su estructura organizativa?

En primer lugar (como ya he dicho en múltiples ocasiones y no me canso de ello) debemos desprendernos de cualquier modelo que nos impulse a valorarlas desde el punto de vista de una gestión taylorista⁽²²⁾. Aunque nuestras estructuras administrativas no estén muy preparadas para ello debemos obligatoriamente abandonar los esquemas jerárquicos, burocráticos y monolíticos, pesados en acción y reacción para observarlos desde lo que en el campo científico se denominan sistemas complejos⁽²³⁾. Acerquémonos mínimamente a sus características y hagamos un esfuerzo de "metástasis conceptual" hacia las redes.

No linealidad

Las redes constituyen un sistema no lineal⁽²⁴⁾ es decir, los resultados no son proporcionales a lo planificado debido a que se construyen fruto de la interacción irregular y distanciada de todos sus componentes.

Autoorganización

La auto-organización como proceso que se activa por sí mismo sin necesidad de que ninguna fuerza externa tenga que imponerlo. Garantizan una mayor coordinación y coherencia entre los componentes del sistema. Cuando el sistema se autoorganiza⁽²⁵⁾ no hay necesidad de imponer ni la dirección ni la motivación ya que el sistema se auto-motiva y se auto-dirige. La capacidad de auto-organizarse es innata en todas las estructuras (biológicas o no) pero requiere de eliminar restricciones, (control excesivo por parte de los líderes, reserva de la información, aislamiento de departamentos...) e inercias (si hay alguien que dirige yo puedo relajarme, incluso desentenderme).

Incertidumbre

Las organizaciones en red constituyen un "cuerpo" marcado por la imprevisibilidad de comportamientos debido precisamente a los efectos de interactividad entre sus miembros⁽²⁶⁾. Cualquier inmersión en alguno de sus puntos puede ofrecer un cambio sustancial en la organización. La interpelación abierta entre todos los componentes supone un principio de modificación de las relaciones en el mismo momento que suceden.

Podemos alcanzar desde estos principios unas determinadas conclusiones de organización:

- En primer lugar y teniendo en cuenta las características mencionadas habrá que repensar la noción de planificación entendida como herramienta para predecir el futuro.
- En segundo lugar, dado que los sistemas complejos tienen la capacidad para auto-organizarse la idea de organización entendida como la imposición de tareas deberá complementarse con la posibilidad de que emergan nuevas estructuras.
- En tercer lugar, el hecho de que la incertidumbre nos recomienda un cierto alejamiento para la observación significa que la función controladora de la gestión tiene que relajarse de cara a facilitar la acción.
- En cuarto lugar, la visión de la organización sólo puede llegar a motivar si es producto del conjunto de la organización, en ningún caso si es impuesta por el líder de la misma.

Veamos un cuadro que nos puede enmarcar la filosofía de las redes desde este concepto de hibridación compleja y desde las referencias que nos ofrecen los nuevos modelos de distanciabilidad-presencialidad.

NATURALIZACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS

FORTALECIMIENTO DEL PROCOMÚN



Socio-semiótica de la cultura: De los objetos a los procesos

Si una intelectualización razonada de la cultura centrada en sus procesos semióticos lo único que hacemos es distribuir cautelarmente productos y servicios sin otro fin que el de servir de cadena de transmisión para los intereses de las "industrias culturales". Digamos que de desde esta perspectiva nos encontramos en un momento de generación de espectáculos culturales, de producción cultural de consumo, de reproducción de públicos pasivos. Asistimos todavía a un paradigma funcionalista olvidándonos de una cultura, en términos de García Canclini, como elemento de producción, circulación y consumo de significados. Porque la cultura tiene la misión de encouzar el espíritu crítico de la ciudadanía, la misión de hacerle pensar, de apoyarle en el ejercicio de la reflexión, de reforzar su papel catalizador y de minimizar en lo posible su tendencia a servir de amplificador de las tendencias uniformizadoras y domesticadoras. Es necesario recuperar el carácter social de la cultura y fomentar ciudadanos que se enfrenten a cuestiones políticas, éticas y sociales desde la responsabilidad común.

Pensamiento fractal

Irregularidad, caos o desorden. El pensamiento fractal rompe con el sistema de pensamiento euclíadiano y con la idea del hombre universal (Marcuse). El pensamiento fractal nos lleva a comprender la complejidad de los fenómenos socioculturales y aplicar leyes elásticas que se

puedan aplicar a las estructuras complejas del pensamiento contemporáneo. La turbulencia del pensamiento fractal choca con el sedentarismo de los Estados. La nueva cultura es una cultura fractal. Cada individuo, cada colectivo, cada sociedad⁽²⁷⁾, en función de la consistencia de su cultura representa un germen de la totalidad y está conectado hasta el infinito.

Eclecticismo armónico

En este sentido la historia unitaria desaparece y es sustituida por una multiplicación infinita de los sistemas de valores. Pero a la vez esta multiplicidad es puesta en peligro por el carácter uniformizador de los mass-media y de los medios de participación digital (qué son las redes sociales, qué tipo de cultura imponen, cuáles son los valores que referencian...). El eclecticismo armónico⁽²⁸⁾ supone un tipo de conciliación de realidades aparentemente contrarias, una revalorización de las culturas minoritarias en un sistema de coexistencia intelectualizada. Es imposible pensar en unas producciones culturales actuales que no estén sujetas a la reconstrucción de múltiples fragmentos inspeccionados desde lo heterogéneo, lo fragmentario, y lo aleatorio.

Interpretación cuántica

Tal y como la materia puede comportarse como partícula o como onda, la cultura no tiene una forma de expresarse exacta ni puede vislumbrarse con certeza total un comportamiento futuro. No estamos hablando de exactitudes sino que actuamos en el mundo de las posibilidades. Toda cultura puede descomponerse en "culturas mínimas" sobre las que actuar teniendo en cuenta que una insignificante acción sobre ellas, incluso la observación, modifica su comportamiento. La antigua percepción mecanicista de un modelo cultural regulado por el Estado y las instituciones pierde todo su sentido en un espacio híbrido como el nuestro. El mecanicismo acentúa lo absoluto y lo verdadero. La percepción cuántica de la cultura⁽²⁹⁾ abraza la paradoja, los matices, la multiplicidad, la diferencia, lo complejo...

Integración simbiótica

Simbiosis. "Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, sobre todo si los simbiontes sacan provecho de la vida en común."⁽³⁰⁾ La intención de estos procesos no es en si globalizar la experiencia para unificarla sino revisar formas de cooperar donde cada proceso tenga su propio lenguaje que aportar. Esta hibridación de las sociedades favorece la integración de las diferencias, respetando las diversidades e integrando los valores de la simbiosis. La biología y la ecología aportan buenas bases estructurales para este concepto: niveles de organización, retroacciones, regulaciones, adaptación, ciclos. La necesidad de una cultura sistemática y más generalmente simbiótica es cada vez más patente. Por ello los paradigmas de la cultura ya no son únicamente libros, arte, espectáculos... sino las redes y las memorias virtuales como "prótesis de nuestro cerebro".

Naturalización de la tecnología

El paradigma digital debe contemplarse como un elemento primordial para la promoción de las redes humanas, para la construcción de un universo colaborativo sustentado sobre los filosofías que trascienden la paranoia de la competitividad y el individualismo, que trabajan desde criterios de globalización más igualitarios, sin imposiciones. La "tecnología de participación

expandida" (TPE) como paradigma orientado hacia la interacción. Sobre ella el universo ciber se configura como un territorio desde el que establecer nuevos escenarios de creación, de participación, de interacción. La naturaleza social de las tecnologías se hace cada vez más patente y la estrategia de evolución cultural pasa por la interpretación de éstas como un modelo imprescindible para el cruce reproductivo entre las redes sociales y las telemáticas.

Asistimos a una etapa que bien podríamos considerar como "bisagra sociocultural" que requiere de nuevos modelos relacionales, de nuevos modelos de entender, producir y practicar la cultura. Un modelo de cultura que pasa por la creación colectiva de identidades y valores, un paradigma ético alrededor de amplias comunidades cohesionadas. Porque, en realidad, la cultura siempre ha sido un proceso colaborativo para una construcción social dinámica. La contextualización de la cultura en estas realidades emergentes supone analizar las particularidades del espacio y el tiempo desde parámetros diferentes: no-linealidad, no-cronología, no-presencialidad.

Mutación de la ciudadanía

Mutación hacia dónde. Y mutación de quién. Porque cuando hablamos de ciudadanos tendemos a apartarnos nosotros mismo de ese conjunto. Hablamos de los otros, de los que están fuera de nuestras organizaciones, de nuestros administrados. Pero nosotros también somos, en primer lugar, ciudadanos. ¿En qué consiste esa mutación? ¿Podemos hablar de ciudadanía sin matizar la nueva centralidad del espacio social? ¿Sin comprender que la interacción cara a cara en la esfera pública se ha transmutado a una realidad provista de inmaterialidad? ¿Podemos hablar de nueva ciudadanía sin acostumbrarnos a hablar desde la esquizofrenia que provoca la presencialidad/distancialidad? Las nuevas realidades requieren de nuevos modelos y debemos hablar de un "poder colaborativo"^[31] de unos modelos en los que los ciudadanos pasan de ser clientes (en su concepción más reciente y optimista) a creadores con un compromiso activo. Se puede decir que la ciudadanía muta en un sentido logístico, las ciudades desaparecen como centros en los que se desarrollan los procesos sociales en favor de los espacios virtuales para la relación y la creación de dependencias. Por ello la redefinición de la ciudadanía viene parejo con la redefinición del espacio público. Y el diseño de estos espacios, hoy, transciende a unas reglas definidas por los poderes públicos. El ciudadano protagoniza esa redefinición. Es una ciudadanía que reemplaza los modelos anteriores^[32] porque ya no cuadran en su forma de expresarse, en su forma de relacionarse, en su forma de crear.

Hablemos definitivamente de un post-culturalismo identitario en el que demos cabida a la conformación de "multitudes modulares"^[33] que canalicen una creación colectiva transcultural. Y hagámoslo desde las estructuras de red en las que se actúa como en las "zonas temporalmente autónomas" de Bey^[34] constituyendo una ciudadanía de autoorganización.^[35]

Fortalecimiento del procomún

Y cuando hablo de liberación del conocimiento no me refiero únicamente a los procesos enmarcados en las filosofías del copyleft^[36] y la distribución libre aunque sean ellos los que abordan las teorías. Evidentemente me sumo al *omnia sunt communia*. Con liberación del conocimiento me refiero también a ese "conocimiento" que se supone en los despachos. Esta gestión

expansiva, ciber, de la cultura es la que sale de los despachos como santuarios de peregrinaje y devoción lanzándose hacia la red como modelos de no-lugar, de no-tiempo, de no-comunidad. Un modelo que se despersonaliza y prescinde del gurú, que se multiplica en una reacción continua de conocimiento. Que se distribuye desde prototipos víricos (memes) y se clona en un continuo crecimiento exponencial. *"El paradigma del procomún (commons) reconoce que la creación de valor no es una transacción económica esporádica -como mantiene la teoría del mercado- sino un proceso continuo de vida social y cultura política."*^[37] Entender que el fundamento de la cultura digital, en gran parte, son las "propiedades compartidas" nos va a garantizar un acercamiento real a los métodos de trabajo en red. El discurso maniqueo entre protección de la propiedad y desarrollo de la cultura no tiene ningún sentido. La cultura, la creación de cultura no es privilegio de unos pocos. La cultura es un proyecto de sueños comunes. Si queremos hablar de propiedad hablemos de otra cosa, no de cultura. Si queremos avanzar en generación de universos culturales hablemos de procomún.

Estrategia de inducción

Las redes de cultura en las sociedades híbridas se arman para construir desde la multiplicidad, desde la incitación, desde el estímulo. No existen los criterios uniformes, férreos, no existe la certeza firme. Son en sí mismas lo que podríamos llamar redes habilitadoras. Deben ser un claro referente para el enriquecimiento desde la diversidad, un espacio desde el que se pueda reforzar la característica propia de cada una de las comunidades representadas, un espacio en el que se pueda actuar a partir del respaldo de los comunes, desde las realidades vivas de cada uno de sus miembros. Incitación a la desobediencia, si es necesario. En realidad, como he dicho en otras ocasiones, no deberían servir las redes para reproducir comportamientos caducos. Sólo así resolveremos uno de los problemas más acuciantes que se nos van a generar en los próximos tiempos: la tiranía del pensamiento único, el atropello de la uniformidad.

Entonces ¿dónde habitan las redes? Nos encontramos según este paradigma con un nuevo espacio público en el que las redes de cultura tienen lo que podríamos denominar su particular ecosistema: el espacio expandido. Veamos algunos conceptos, algunas características de este nuevo habitat para las redes.

El espacio público ya no es solo proximal, se compone de una amalgama de capas a modo de hojaldre^[38] en la que se intercalan las realidades físicas o analógicas y las digitales o virtuales -y señalo la diferencia porque creo que no es lo mismo, si virtual nos lleva a una relación no real aunque se produzca bajo sensaciones corpóreas simuladas, lo digital nos lleva a una relación efectuada desde y bajo parámetros no proximales pero reales. Asistimos a la contextualización de un espacio híbrido y multidimensional, hiper-realista^[39].

La dinámica de las redes supone un mecanismo de desterritorialización de flujos interculturales amplios. En este entorno las identidades fluyen junto a los bienes y los significados conectando e intercambiando elementos simbólicos de libre circulación. La translocalización de las identidades trasforma los contextos, desestabiliza las fronteras nítidas y lo hace en una especie de bruma entre lo propio y lo ajeno. En este sentido la identidad contemporánea se construye entre la pertenencia territorial y la simbólica. La identidad global y la local interactúan.

Durante el movimiento centrífugo, hacia fuera (lo interlocal), la energía desarrollada se convierte en cooperación, en simbiosis, en la filosofía del procomún como elemento cohesivo, en la generación de conocimiento compartido, una especie de "hackerismo cultural" (no confundir, por favor, hacker⁽¹⁰⁾ con cracker) en el que cada uno devuelve a la red lo que la red le ha dado. Una especie de "tecnología de la cooperación". Durante el movimiento centrípeto, hacia dentro (lo hiperlocal), la energía se convierte en acciones internas en las que nuestro objetivo fundamental es el de convertir nuestro territorio urbano en campo de acción.

Y ¿cuál es la composición de este espacio?

Espacio expandido = Asociacionismo difuso + Conectividad ubicua + Participación aumentada

Acerquémonos de modo breve a los términos

Asociacionismo difuso

Los espacios públicos, como digo, se están convirtiendo necesariamente en espacios híbridos. De la idiosincrasia concurrente como única referencia de relación estamos pasando, y así lo debemos considerar, a la creación de nuevos espacios en los que la interacción social precisa de una nueva responsabilidad política y colectiva. Una responsabilidad que requiere de mecanismos de autoorganización no jerarquizada fundamentados sobre las redes no presenciales y que requieren ser analizados de modos totalmente distintos a los estructurados hasta ahora. Asociacionismo difuso: cooperación no presencial. Inducción metanarrativa, diseño de intangibles, conocimiento abierto, emponderamiento del procomún...

Conectividad ubicua

Esta inevitable relación entre la presencialidad y la distancialidad convoca las relaciones entre el espacio público analógico y el virtual. Se crea un territorio abstracto que se añade a la realidad experimentable en el que evoluciona una conectividad ubicua que no requiere de las ataduras físicas. Un nuevo escenario en el que no interesa reproducir los modelos conocidos sino experimentar nuevas posibilidades, un modelo que añade sin sustituir. Las multitudes inteligentes.⁽¹¹⁾

Participación aumentada

Si está claro que esta evolución de los espacios públicos es algo irrefrenable y conduce a resultados absolutamente insospechados, debemos asumir que las lógicas de estos nuevos escenarios, aun partiendo de premisas de desarrollo social y cultural similares, nada tienen que ver con las lógicas de los espacios presenciales. Quizá lo que debamos hacer es abandonar esa especie de pereza que (¿por desconocimiento?) nos empuja a los gestores culturales a mantener una actitud de distancia ante estos nuevos formatos. Estamos ante un espacio social ampliado hasta extremos que todavía ni siquiera intelectualmente abarcamos y desde el que podemos lograr una auténtica participación aumentada.

Y, ondando, ondando, llegamos a la doble paradoja del espacio expandido: de lo interlocal a lo hiperlocal.⁽¹²⁾

Nuevos espacios de distancialidad. Nomadismo subjetivo

La dinámica de las sociedades híbridas supone un mecanismo de desterritorialización de los flujos interculturales. En este entorno las identidades fluyen junto a los bienes y los significados conectando e intercambiando elementos simbólicos (mutándose el individuo también con ellos) de libre circulación. El nomadismo subjetivo supone también una translocalización de las identidades transformando no solo las subjetividades sino también los contextos, desestabilizando las fronteras nítidas entre lo propio y lo ajeno, entre lo cierto y lo mutable.

En este sentido la identidad contemporánea se constituye entre la pertenencia territorial y la preferencia simbólica. La identidad global y la local interactúan produciendo efectos de nomadismo subjetivo ampliado. La cultura ya no está determinada por una autoridad omnisciente y fija sino que se abre para ser absorbida por un individuo que ha roto la estética y que se mueve en espacios polisensoiales. O como nos señala Rafael Vidal: "Evitemos que nuestro mundo-cultural reduzca su lenguaje-acción, sus prácticas discursivas, a la generación de identidades culturales basadas en la desigualdad y la discriminación, para otender la mirada hacia un nuevo horizonte nómada-transcultural".^[43]

Nuevos espacios de proximidad. Neomedievalismo urbano

En este marco las ciudades toman un protagonismo extraordinario ya que se puede decir que estamos asistiendo a un cierto "neomedievalismo" donde las culturas se funden, se complementan, se regeneran. Donde los ciudadanos se yuxtaponen y se enriquecen. Los flujos dinámicos recalan en las ciudades que absorben la fascinación migratoria de los humanos. Una migración que supone la transculturación a través de las necesidades de progreso. Y aquí es donde se producen las tensiones analógicas: se crea una atomización insolidaria surgida de una política geoestratégica global en la que los países menos desarrollados sufren de la "euforia" productiva de las potencias (prepotencias).

Se crea una situación provisional de individuos y culturas y se forma una estructura microfísica de poder que afecta a la estructura general de las ciudades. Son espacios disciplinarios de encerramiento que se contraponen a las tendencias flexibles de la sociedad digital. La nueva ciudad multicultural de gueto representado por una multiculturalidad de falsa tolerancia. ¿Se puede hablar de una cultura informacionalista^[44] anclada en el lugar? La ciudad reacciona ante las minorías mayoritarias mediante una especie de segregación simbólica en la que las diferentes culturas van agrupándose por barrios produciéndose a su vez una especie de efecto de micro-segregación en la que se produce un proceso en el que las minorías también se segregan entre ellas.

Como reflexión final sobre mi postura tengo que decir que estoy fuera de lo que podríamos llamar un positivismo optimista que ve en las redes y la tecnología una oportunidad mayúscula para cambiar el mundo. Entre otras cosas porque está demostrado que estos mecanismos están perfectamente controlados. En realidad aboga por una prudencia crítica en la que el trabajo intelectual y reflexivo no nos haga sucumbir al canto de sirenas. La actitud crítica no es una actitud pesimista, ni tecnofóbica, ni globalófoba, ni redescéptica. Más bien supone una postura abierta al conocimiento de una realidad múltiple e inestable como mecanismo para implementar procesos y estructuras de red acordes.

Ni la globalización ni la tecnología ni las redes son la panacea si no se construyen desde los valores humanos. Desde lo que podríamos llamar una actitud 2.0. Una actitud que, sobre todo para el mundo de las redes debe contemplar, ya para ir finalizando, como mínimo estos principios:

- La conciencia sistémica como esencia para una evolución a partir de la interdependencia y la colaboración.
- El convencimiento, para no frustrarse o ahogarse en falsas expectativas, de que las redes son siempre prototipos en construcción permanente, no cerradas, no definitivas.
- La consideración de que el ancho de banda de las redes son las personas por mucha tecnología que les apliquemos.
- La contemplación de éstas como proyectos de innovación orientados al riesgo
- La funcionalización como centros de intercambio para el conocimiento
- La certeza de que deben estar co-dirigidas por sus usuarios (o los miembros en nuestro caso).
- La evidencia de que sus contenidos, proyectos y logros son los que las empujan a evolucionar y no al revés.
- La constancia de que son absolutamente necesarios los dinamizadores de red como lo son los dinamizadores sociales.

En definitiva: evolucionar hacia una auténtica recontextualización de las redes. Porque las redes de cultura deben posicionarse como un espacio relacional e inductivo, expansivo y difuso que influyan de forma decisiva en el ámbito de los gobiernos locales, un espacio que trabaja para que la cultura alcance una posición relevante como el "cuarto pilar de la sostenibilidad"¹⁰¹⁽⁴⁵⁾. Estructuras para la canalización del conocimiento, para la integración de experiencias. Estructuras de participación aumentada, de referencia conceptual. Estructuras que permitan avanzar hacia modelos abiertos sustentados por una dualidad presencialidad/no presencialidad. Este es, hoy por hoy, el ecosistema social en el que viven las redes. Un ecosistema que, como todos, ejerce una tremenda presión ante aquellos organismos que no se adaptan, no en un sentido determinista, sino en aquél que les hace evolucionar a través de las referencias bacterianas, es decir como "minúsculas nanomáquinas poderosamente adaptadas para formar redes de proceso masivamente paralelo (realmente masivo) y descentralizado".

Por recapitular y finalizar: deberemos considerar a las redes de cultura

En beta permanente
 Construidas a partir de la inteligencia colectiva
 Como una plataforma conjuntista
 Fundamentada sobre el comunitarismo tecnológico
 Desde la filosofía del procomún
 Hacia la intervención transfronteriza
 Ubicadas en el no-lugar en el no-tiempo

Por ello yo resumiría, parafraseando a Armand Mattelart, que la misión de las redes reside en la serie de las 3R: Reflexionar/ Resistir/ Realizar.

Una propuesta: al terminar la lectura (premio para los que habéis logrado llegar hasta aquí) clicar en este video que puede ser una metáfora de gran parte de lo que más arriba hemos desarrollado. <http://www.youtube.com/watch?v=D7o7BrlbaDs&NR=1>.

El texto está disponible bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0

NOTAS

(1) Cuando, según Augé, ya podríamos sentirnos instalados en la *sobremodernidad*. http://isaiasgarde.myfile.es/get_file/aug-marc-sobremodernidad-del-mu.pdf

(2) Touraine, A. "La mirada social: un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI". Paidos Ibérica. Barcelona 2009.

(3) Bourdieu, P. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI. Madrid. 2007

(4) Remezclado de http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=C%C3%B3digo_fuente e inspirado en Código fuente: la remezcla www.zemos98.org/IMG/pdf_codigo_fuente-la_remezcla.pdf

(5) Recordemos que el concepto de cultura que estamos utilizando es aquél que nos indica el mapa mental y la guía de comportamiento de cada individuo en el sentido que nos propone José Herrero en <http://pnglanguages.org/training/capacitor/antro/cultura.pdf>

(6) ¿No son acaso los lamentables episodios de traslado forzoso que nos llegan, no sólo desde Francia como inductora sino también y quizás más lastimosa y elocuente desde los escaños de numerosísimos parlamentarios europeos, un auténtico ejemplo de subyugación del mundo globalizado? Esto también, ustedes comprenderán, es una cuestión de cultura. De esa que no se ciñe al espectáculo.

(7) Quizá en un sentido biológico que se aproxime a los Radicales Libres de gran poder reactivo. James C. Scott "Seeing like a State". Ver referencia en http://books.google.com/books?id=PqcPCgsr2u0C&dq=seeing+like+a+state&hl=en&ei=sBNOPc-xi_ozA7wjM8P&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCoQ6AEwAA

(8) Aunque no creo que haya nada más incompatible con el código bacteriano que el código institucional, podemos acercarnos al concepto en http://es.wikipedia.org/wiki/Lynn_Margulis

(9) En un intento de "estetización" como lo llamaría el triste y recientemente desparecido José Luis Brea. <http://aleph-arts.org/pens/estetiz.html>

(10) Como nos dice Antoni Gutiérrez-Rubi: "...intuimos la realidad a través de fragmentos [...] interpretar las tendencias que ya podemos ver en el presente para diseñar itinerarios que nos permitan prepararnos a lo que viene" <http://www.gutierrez-rubi.es/>

(11) Castoriadis, C. "La Institución imaginaria de la Sociedad". Tusquets, Buenos Aires, 2010

- (12) Mark C. Taylor. *"The moment of complexity. Emerging network cultura"*. (2001)
- (13) "La técnica es siempre un proyecto histórico-social y en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas". Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Disponible en <http://www.librosgratisweb.com/libros/ciencia-y-tecnica-como-ideologia.html>
- (14) Una buena síntesis nos la ofrece Oscar Ciuró en esta presentación <http://prezi.com/b72j5xicode/xorxes/>
- (15) Más que de cultura digital deberíamos hablar de actitudes 2.0
- (16) ¿No sería conveniente incorporar a nuestras plantillas -tanto de redes como de instituciones- la figura del dinamizador digital (o algo así) y darle la importancia que en su día se le concedió al dinamizador sociocultural? Al fin y al cabo se trata de una función que requiere de conocimientos y habilidades muy concretos. No basta con saber montar un blog o diseñar una página de contenidos.
- (17) Sobre la teoría de los memes véase Dawkins (1989), Blackmore (1999) y Aunger (2000). Cortés Morató, J.: *¿Qué son los memes? Introducción a la teoría general de memes*. <http://www.sindominio.net/biblioweb/memética/memes.html>
- (18) Hernández Cabrera, J.J.: *La sociedad del conocimiento compartido*. http://osl.ulpgc.es/files/docs/%5BOSL%5D%5BJoseJuanHernandez%5DLa_sociedad_del_conocimiento_compartido.pdf
- (19) El reto ya no es tanto contar con el conocimiento tecno-científico, sino la capacidad de movilizar a un colectivo, más o menos grande y coordinado, para desarrollar un proyecto y acción colectiva para lograr unos objetivos específicos. El reto ya no es tanto la innovación tecnológica y en productos como la innovación organizativa y, finalmente, la innovación social. Juan Freire en <http://nomada.blogs.com/freire/2009/06/occi%C3%B3n-viral-e-innovaci%C3%B3n-social-c%C3%B3mo-peatonalizar-un-espacio-p%C3%BAblico-desde-facebook-.html>
- (20) Freire, J. *Cultura digital en la ciudad contemporánea: nuevas identidades, nuevos espacios públicos* en <http://nomada.blogs.com/jfreire/2009/04/cultura-digital-en-la-ciudad-contemporanea-nuevas-identidades-nuevos-espacios-publicos-piensa-madrid.html>
- (21) *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Pekka Himanen, Linus Torvalds y Manuel Castells. <http://www.edicionessimbioticas.info/La-etica-del-hacker-y-el-espíritu>
- (22) "Los gobiernos actuales son reliquias de una era" William D. Eggers. *"Gouvernement 2.0"* Rowman & Littlefield, 2007
- (23) Morín, E. *"Introducción al pensamiento complejo"*. Gedisa. Barcelona 1995.
- (24) Graciela Chaparro Guevara. *No linealidad, complejidad y sistemas sociales*. http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/virajes10_8.pdf
- (25) Ingrids Rodríguez Guerra: *La organización social desde un enfoque complejo*. <http://www.monografias.com/trabajos73/organizacion-social-enfoque-complejo/organizacion-social-enfoque-complejo.shtml>

- (26) Laszlo, E. "El cambio cuántico: como el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad". Kairos. Barcelona 2009.
- (27) Albert-László Barabási. "Bursts: The Hidden Pattern Behind Everything We Do".
- (28) Concepto acuñado por G. Tiberghien. Ver Sánchez Cuervo, A.C. "El pensamiento krausista de G. Tiberghien" Univ Pontificia de Comillas, 2004.
- (29) Insa Alba, J.R. "Notas para una teoría armonizada de la cultura". <http://espaciotoroma.wordpress.com/about/>
- (30) Tolvet, J. "Un enfoque simbiótico de la cultura postmoderna". Comares, Granada 2009.
- (31) La característica de la ciudadanía reside en modelos basados en la apropiación creativa, en el intercambio translocal, en la información y la contrainformación inmediata, en la otorgación de nuevos sentidos a los imaginarios dominantes.
- (32) No es la sociedad del futuro, nosotros somos la organización del pasado.
- (33) Hardt, M. Y Negri, A. "Imperio". Paidos. Barcelona 2002. Disponible en línea en <http://www.quedelibros.com/libro/42899/Antonio-Negri-+-Imperio.html>
- (34) http://es.wikipedia.org/wiki/Hakim_Bey
- (35) En realidad podría decirse con gran acierto que, en este momento, las instituciones no somos necesarias para que los ciudadanos afronten proyectos creativos y los lleven a la práctica. Otra cosa es que el ciudadano también tiene que mudar su conducta y comprender que al abrigo de la administración no es tan necesario. O simplemente, entender que en la madurez está la independencia...
- (36) Richard Stallman, Wu Ming. César Rendueles, Kembrew McLeod. "Contra el copyright." <http://www.tumbonaediciones.com>
- (37) Bollier D. "El redescubrimiento del procomún" <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.html>
- (38) Concepto tomado de Carlos García Vázquez "Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI". Gustavo Gili. Barcelona 2006
- (39) El nexo sin nodo.
- (40) http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89tica_hacker
- (41) Rheingold, H. "Multitudes inteligentes. La próxima revolución social". Barcelona: Gedisa, 2004
- (42) La cultura comunitaria combinada con las TIC. Supone la posibilidad de alcanzar nuevas fronteras para las propuestas microlocales a través de la combinación de las redes físicas con las digitales. Espacios y modelos para que la cultura vecinal, a través de plataformas tecnológicas, tomen el protagonismo necesario dentro de una arquitectura cultural participativa. Crear espacios públicos híbridos anclados en las estructuras de barrio. Se trata de generar un tejido social sólido y crítico en torno a la cultura local.

- (43) Rafael Vidal Jiménez. "Multiculturalismo(s), miedo y capitalismo disciplinario (en red). Análisis para una nueva ciudadanía." <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloperspectiva.asp?idarticulo=2&rev=80.htm>
- (44) Castells, M. "Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información". Madrid: Taurus. 1997. (en colaboración con J. Borja).
- (45) <http://www.fourthpillar.biz/>